

Rev Soc Esp Dolor
2015; 22(6): 240

Querido Luis,

Conocía la faceta profesional de Luis, pero no fue hasta que vino a Bilbao, interesado por la radiofrecuencia, que le conocí como persona. Me impresionó que un médico de su talla se comportara con tanta educación y humildad durante toda la jornada, primero en el hospital y después en la clínica. Hizo que todo pareciera fácil, trató con cariño, tanto a pacientes como al personal, dejando en nosotros un recuerdo muy agradable. Por supuesto entre la sesión de la mañana y de la tarde hubo una comida tranquila, y yo, que en esa época era una polvorilla, aprendí que no está reñido el trabajo con el placer por las buenas cosas, siendo estas perfectamente compatibles; y desde luego procuro seguir su ejemplo siempre que puedo.

A partir de ese día, Luis siempre mantuvo un contacto cercano y cariñoso. Era un caballero en toda su dimensión. Su trato exquisito y agradecido hacía que me sintiera la profesional más importante del mundo del dolor.

Actualmente en nuestra profesión es difícil encontrar valores como la lealtad y el agradecimiento; Luis los tenía en abundancia y lo demostraba.

Ha sido un orgullo conocerle, y más allá de su legado profesional, deja un modo de vivir y de actuar, que en mi caso voy a procurar seguir y enseñar. Así siempre estará con nosotros.

Luis era un hombre bueno y además un enorme profesional.

Descanse en Paz.



M.L. Franco
Bilbao